

Lili Brik

# LA MUERTE DE UNA FIDELIDAD

DOMENEC FONT

**E**L pasado 4 de agosto, a los ochenta y seis años de edad, moría en Moscú Lili Brik. Como en tantas otras ocasiones ni una sola gacilla ha recordado la desaparición de esta extraordinaria mujer en cuya vida se condensa una parte considerable de la vanguardia artística de la URSS desde 1917 hasta los años sesenta. El profundo desconocimiento que pesa sobre la práctica artística en la URSS durante los años inmediatamente posteriores a la revolución de Octubre contribuye, sin duda, a este silencio. Y la mayoría de trabajos sobre esta vanguardia apenas citan a Lili Brik, en parte porque nunca tuvo en su haber un trabajo creativo que la valorizara, en parte porque su citación aparece menguada por los personajes íntimos que la rodearon: Maiakovski, Ossip Brik, Elsa Triolet, etcétera.

Y, sin embargo, la personalidad de Lili Iurevna Brik nos parece fundamental para historificar todo el proceso vital y artístico del poeta Maiakovski y, en general, de buena parte de los movimientos vanguardistas de la URSS antes de la rígida implantación del "diktat" staliniano.

Hermana mayor de Elsa Triolet, la compañera de Louis Aragon, Lili había nacido en Moscú en 1892 en el seno de una familia judía de clase media originaria de Riga. Siendo estudiante de Bellas Artes conocería al crítico literario Ossip Maximovich Brik, uno de los fundadores del grupo formalista OPOIAZ, con quien contrajo matrimonio en 1912. Tres años después, en un concierto en casa de su hermana Elsa, en Moscú, conocería a Wladimir Maiakovski. A partir de ese encuentro surgiría entre ambos una pasión amorosa que ni su separación coyuntural en 1923 conseguiría apagar. El idilio entre ambos no fue un impedimento para conservar la amistad con Ossip Brik y convivir los tres juntos en un apartamento de Moscú formando uno de los triángulos amorosos más curio-

sos y sinceros que se conocen. Una atenta lectura del libro *Letras de Maiakovski a Lili Brik* (así como del interesante prólogo de Claude Frioux), editado en 1969 por Gallimard, y los *Recuerdos sobre Maiakovski*, escritos por Elsa Triolet (Kai-

de Petrogrado en octubre de 1917. A partir de entonces, el cenáculo de los Brik recogería las aportaciones y debates de buena parte de la vanguardia de los años 20 (Eisenstein, Meyerhold, Vertov, Sklovski, Klebnikov, Lébedev-Polianski, etc.),

impedimentos, ya de por vida, a la labor del poeta. La fidelidad y el apoyo de Lili Brik —presente en todos los campos de experimentación de Maiakovski desde la poesía al cine en donde interpretaría, aun sin ser actriz, los pocos guiones de Maiakovski que la burocracia estatal permitió llevar a la pantalla— constituyen uno de los pocos aportes de la tumultuosa y querellante vida del gran poeta e indudablemente la defensa más enconada frente a su olvido.

Cuando en 1968 el aparato oficial de la URSS decide homenajear públicamente a Maiakovski y rehabilitar su memoria (uno de los primeros pasos sería cerrar el pequeño museo centralizado por Lili y abrir otro gigantesco a su nombre), el nombre de Lili Brik ha desaparecido de todos los programas. Y es lógico. Lili es judía, lo cual no gusta demasiado a los jefes del Politburó. Pero sobre todo porque ya desde los años sesenta Lili se ha convertido en una de las más preclaras activistas en pro de los derechos humanos en la URSS. Públicamente se pronunciaría en contra de los nuevos procesos contra Roy y Jaurés Medvedev, Grigorenko o el cineasta ucraniano Paradjanov, acusado de ser homosexual, entre otros. La participación activa en estas campañas condena irremisiblemente al ostracismo, cuando no al campo de concentración. Lo menos que se puede hacer con una anciana discolpa es borrar su nombre, aunque con ello no se consiga borrar su memoria.

Ni la de Maiakovski cuando en el poema "A todos", escrito el 12 de abril de 1930, dos días antes de su suicidio, manifiesta: "Camarada Gobierno; mi familia se compone de Lili Brik/madre, mis hermanas y Verónica Polonskaia./Si les haces la vida soportable, gracias". Y en el cabezal de ese poema ("No se culpe a nadie de mi muerte, y por favor, sin comentarios, al difunto le molestaban enormemente...") un solo ruego: "Lili, ámame". ■



Lili Brik, en un dibujo de Maiakovski fechado en 1916.

ros 1970), prueban esa conjunción amorosa en el sentido más extraordinario y totalizante del término.

Sin embargo, la importancia de Lili Brik no reside en el hecho de estar íntimamente unida con dos de las más grandes figuras intelectuales de la revolución soviética. Pese a que su nombre no figuraba en la mayoría de manifestaciones públicas de la vida intelectual, Lili Brik fue una de las primeras impulsadoras de los círculos artísticos que reunían la plana mayor de la intelectualidad bolchevique a partir de 1917. Algunos de los manifiestos de "La Unión de las Artes" fundada en mayo de 1917 por una serie de intelectuales formalista-futuristas llevan su nombre, así como la adhesión pública que la izquierda de este movimiento (Maiakovski, Ossip Brik, Nicolai Punin y Meyerhold) sostuvo con las directrices del Comisariado del Pueblo de Lunatxarski, creado tras el II Congreso de los Soviet

aportaciones que Lili continuaría en su apartamento de Moscú (Maiakovski se había suicidado en 1930 y Ossip Brik había muerto en 1945) con el breve movimiento de vanguardia surgido alrededor de 1956 tras el XX Congreso: Vosnezenski, Chedrin, Slutski, Plisetskaia, etcétera.

De otra parte, es gracias a Lili Brik que el poeta Maiakovski no desaparece bajo la apisonadora ideológico-represiva del stalinismo. Puesto que si bien el auspicio del propio Stalin —"Maiakovski es sin duda el mejor y el más grande poeta de nuestra época soviética; la indiferencia a su memoria es un crimen"— consiguió que la memoria del poeta no fuera olvidada y sus obras pudieran ser editadas, no es menos cierto que el aparato burocrático soviético —en el campo de las artes ocupado en buena parte por conversos mencheviques e ilustres chaqueteros de la "intelligentsia" liberal— puso toda clase de